



AGUASCALIENTES  
GOBIERNO DEL ESTADO  
**Contigo al 100**

**UPA**  
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA  
DE AGUASCALIENTES

**UTP**  
y  
COORDINACIÓN GENERAL DE INGENIERÍAS  
TECNOLÓGICAS Y POLITÉCNICAS

# QUINCENAS LITERARIAS

Los rituales del caos

Carlos Monsiváis

Sesión 99... 15 Septiembre de 2017

PARTICIPANTES

<i>Aportación de:</i> Amanda Esparza Moreno.....	2
<i>Aportación de:</i> Amanda Rodríguez Álvarez. ....	3
<i>Aportación de:</i> Claudia Gabriela Castillo Ramos .....	4
<i>Aportación de:</i> Janeth Esmeralda Meléndez Aguilar .....	5
<i>Aportación de:</i> Jorge Alonso Ramírez Márquez.....	6
<i>Aportación de:</i> José Alfredo Zúñiga Esparza .....	7
<i>Aportación de:</i> José Antonio Saldívar Cervantes.....	8
<i>Aportación de:</i> Juan Rafael Medina Marmolejo. ....	9
<i>Aportación de:</i> Karla Cecilia Acevedo Moreno.....	10
<i>Aportación de:</i> Mayra Fabiola Silva Sánchez.....	11
<i>Aportación de:</i> Nallely Guillen Rodríguez.....	13
<i>Aportación de:</i> Vanessa Iraís de la Garza López.....	14

*Aportación de:* **Amanda Esparza Moreno**

El libro seleccionado para esta quincena literaria de nombre “Los rituales del caos”, escrita en 1995 y ganadora en ese mismo año el Premio Xavier Villaurrutia por el mexicano, periodista y escritor Carlos Monsiváis.

El objetivo de hacer el comentario del texto acorde al libro que se ha elegido, es para que el lector capte que no solo está leyendo un par de líneas escritas por alguien más; siempre he creído que la finalidad o mejor dicho lo hermoso de la lectura es el escritor nos describa un poco lo que con su vista, emociones y percepción puede logara sentir, es regalarnos un poco de sus pensamientos y sentimientos que una situación o en ocasiones un ser vivo nos puede llegar a hacer sentir. Podremos analizar el contexto de lo leído con el fin de hallas esa esencia que el autor quiso plasmar en la historia, el mensaje que quiso transmitir y el que simplemente se quedó (que a veces lo suele ser el mismo).

Paul Auster decía que “La literatura es esencialmente soledad. Se escribe en soledad. Se lee en soledad y, pese a todo, el acto de la lectura permite una comunicación entre dos seres humanos.” Y el comentario del libro sería el resumen de esa emocionante y cálida plática. libro era completamente nuevo para mí al igual que lo fue el escritor, no me considero alguien “malinchista” pero tristemente suelo dejar autores mexicanos de lado y este libro me hizo ver muy claramente las grandes mentes que tenemos en la nación que en ocasiones no le damos el honor merecido; como dije desconozco (o más bien desconocía) al autor por lo que el punto de no darle el honor que merece va más bien para mí y en general para las personas que lo suelen hacer, porque una vez que tomas el libro y empieza la lectura de una forma tan nacional lo puedes sentir hasta como una plática de dos simples amigos que comparten una taza de “ponche con piquete” o al menos eso me hizo sentir en lo particular.

Puedo decir que lo que más me gusto del libro es la forma tan disparatada en la que se narraba el libro; si bien una de las primeras lecturas era sobre el box particularmente en una pelea del campeón Julio Cesar Chávez (cosa que me encanto porque prefiero ese deporte que el futbol) la idea central era la lucha, sin embargo puedo describir con

admirable precisión lo que había alrededor, los colores, los gritos, la emoción del pueblo y

Lo patriota que lo puede volver un objetivo en común (destrozar al oponente en este caso).

Si bien la crítica hacia la sociedad y el estado de la nación están clara y permanente en todo momento no se puede acusar de mentiroso al autor en ningún momento.

El intérprete principal de la historia son las masas poblacionales que la sociedad cataloga, el descriptivo enfoque que toma al analizar la “fertilidad” de los ciudadanos no solo hace referencia a la numerosidad de personas sino también a las numerosas especies de prototipos que terminan siendo la verdadera herencia para la descendencia de la nación.

La crítica hacia los personajes ídolos de la época se embebe en como la sociedad se encarga de adularlos u odiarlos pero siempre en alzarlos (sin importar mucho de qué forma sea), representa también un juicio tanto para los modelos nacionales tanto para sus seguidores y como para sus perseguidores. Un parte importante para un libro sea de tu agrado siempre será la simpatía que pudieses llegar a sentir con su personaje, con la descripción, o el tema a relatar que el autor ha elegido; la forma de narrar de Carlos Monsiváis (desconozco si es solo el este libro o es su forma particular de contar las cosas) que describe de lo general a lo particular y viceversa donde muchas personas podrán criticarlo como una persona con plática desvariada fue el punto de simpatía entre él y yo.”

*Aportación de:* **Amanda Rodríguez Álvarez.**

Es un libro en el que Monsiváis se comienza hablando de un México donde su apreciación artística es donde las multitudes que la conforman explotan por todos lados.

Identificándose como pertenecientes al clan consumidor y variopinto de la Virgen de Guadalupe, Julio César Chávez, el niño Fidencio o Santo, el enmascarado de Plata, sin olvidar; por supuesto; a Luis Miguel, Madonna y Gloria Trevi.

Esa mexicanidad que nos muestra Carlos Monsiváis, es como una película, cortometraje o documental que pasa día a día en la Ciudad de México, tan suya, tan única, tan in igual de ese aspecto “no sé qué” que solo encuentras en el sentido de ser parte de esa masa. Que para él no existe el individualismo.

En este libro el autor desmenuza, con su humor y saber acostumbrados, distintos rituales de la ciudad de México y de la sociedad mexicana en general: rituales religiosos, cívicos, mercantiles, musicales e instantáneos; antros y basílicas, estadios y coliseos, puestos, bares y estatuas, y se interesa por ídolos de los mexicanos como El Santo y Julio César Chávez. Por si fuera poco, Monsiváis ofrece aquí un libro lleno de artimañas sobre las minucias del ritual del coleccionismo. Enunciados como éste, que te dejan pensando “-¿A dónde se fue el chovinismo del “Como México no hay dos?”” Para responderte que no muy lejos, y que éste regresó en forma de catástrofe y estallido demográfico.

En este ensayo menciona a escritores como Carlos Fuentes, con obra “Agua quemada”, en la cual uno de los personajes reflexiona y dice:

“Le daba vergüenza que en un país de iglesias y pirámides edificadas para la eternidad acabará conformándose con la ciudad de cartón, caliche y caca. Lo encajaron, lo sofocaron, le quitaron el sol, el aire, los ojos y el olfato”

Y así como a Fuentes, menciona también a Dostoievski, José Ortega y Gasset y Gustave Le Bon, los cuales en algunos de sus escritos también comentan cuestiones de otras ciudades y de situaciones como las que presenta la capital de la República. Para terminar mencionaremos uno de sus párrafos que más me gusto:

“Quedarse en la capital de la república es afrontar los riesgos de la contaminación, el ozono, la inversión térmica, el plomo en la sangre, la violencia, la carrera de ratas, la falta de significación individual. Irse es perder las ventajas formativas e informativas de la extrema

concentración, las sensaciones de modernidad (o de postmodernidad) que aportan el crecimiento y las zonas ingobernables de la masificación. A la mayoría, así lo niegue con quejas y promesa de huida, le alegra quedarse, atendida a las razones de la esperanza: esto se compondrá de algún modo/lo peor nunca llega/antes de la catástrofe lograremos huir...”

Leyendo este ensayo uno conoce un poco más de nuestro país en general y de los sueños que su población tiene y que espera que algún día se hagan realidad. Somos un país y un México Distrito Federal, lleno de esperanzas que nos mantienen vivos o muertos, según sea el caso.

*Aportación de:* **Claudia Gabriela Castillo Ramos**

Carlos Monsiváis (1938-2010) fue un escritor mexicano, cronista de la ciudad del México contemporáneo, tiene todas las herramientas necesarias para poder dar un comentario analítico del estado de México en cualquier momento. En éste ejemplar, él nos hace ver el México, lo que era México y es lo que sigue siendo hasta hoy, como la manera en que poco a poco se va sobrepoblado la misma ciudad, las tradiciones que definen a México se van convirtiendo poco a poco en un simple día que la gente utiliza para ofrecer espectáculos, algunas veces inapropiados para el público en general.

Cada página que contiene esta obra, va describiendo lo que es ser un mexicano, las dificultades que se tiene que enfrentar uno como persona ante los retos que se van presentado a lo largo de una vida. Cada vez que transcurre más el tiempo México se va desintegrando, algunas veces sin que sus habitantes lo reconozcan ¿Qué es lo que significa ser un mexicano?

¿Qué es lo que significa poder alcanzar el éxito y que es lo que implica?

Por más intolerable que sean las respuestas, Carlos Monsiváis lo describe perfectamente, hoy en día al igual que pocos años atrás, México se ha ido transformando en una rutina para todo ser humano que lo llegue a conocer, los valores que distinguían nuestro México se van agotando con el paso en que las personas lo van destruyendo al momento en que se vuelven una víctima más del caos que se presenta en dicha ciudad.

La falta de empleo, contaminación, saqueos, tráfico interminable, aumento de enfermedades, son pocas de las consecuencias que se obtienen gracias a la sobrepoblación que presenta México, la ciudad más visitada de la república mexicana, sin embargo, esto no implica que las personas no puedan aprovechar al máximo los recursos que se tienen a la mano, las tradiciones. La tradición es una costumbre o actividad específica que se realiza cada cierto tiempo, no obstante, las personas tienden a perder la esencia de la misma, una tradición en México, ahora, la gente no lo ve como una tradición, sino como un día en el que no pueden existir reglas, en donde los actos más indignos son bien vistos, un día en el que se aprovecha robar lo más que se pueda, un día en el que las personas se aprovechan de la situación para poder ser beneficiadas sin importar el daño a alguien.

Durante un largo tiempo, se ha observado el cambio drástico de los pensamientos de los habitantes, todo esto es obtenido gracias a la sobrepoblación, además una vez que se es parte de ella, el ser humano obtiene una diferente forma de pensar ante el público ya que las consecuencias son mínimas, se convierte en uno más de la masa humana.

Ahora, un héroe no es aquel que se enfrenta a las adversidades con el fin de proteger al prójimo, ue lucha por la paz, que es constante en sus deberes, que ayuda a los demás sin importar en la situación en la que se encuentre, en éstos tiempos un héroe es considerado como un personaje que sale en la televisión, un cantante que pudo lograr fama gracias a los escándalos que provocó, esta situación es alarmante, es necesario dar enfoque a las personas sobre el verdadero México, sobre el México incomparable, sobre la ciudad en la que se puede confiar y ser uno mismo. El libro nos muestra la realidad de la ciudad, las grandes problemáticas a las que un mexicano enfrenta, sin duda alguna, es un libro que te hace ver no solo una ciudad sino un mundo de la mejor manera, no específicamente bueno, sino a profundizar. La obra de Carlos, hace que la verdadera historia de México sea por así decirlo divertida.

Las crónicas que nos ofrece Carlos, pueden ser un poco difícil de comprender ya que llegar al punto que él quiere tocar es bastante profundo además nos deleita con grandes frases que han sido conmemoradas en algún tiempo y que hoy en día ya no se reflejan.

*Aportación de:* **Janeth Esmeralda Meléndez Aguilar**

“Quedarse en la capital de la república es afrontar los riesgos de la contaminación, el ozono, la inversión térmica, el plomo en la sangre, la violencia, la carrera de ratas, la falta de significación individual. Irse es perder las ventajas formativas e informativas de la extrema concentración, las sensaciones de modernidad (o de postmodernidad) que aportan el crecimiento y las zonas ingobernables de la masificación” Su lenguaje es peculiar y entretenido, nos habla de la Cd, de México, de sus habitantes, de cómo resisten una situación, nos dice él, invivible. Mencionando que es una ciudad apocalíptica donde sucede todo y nada. Donde se vive y no se vive.

Nos habla de cómo la gente del D.F., a través de la religión, del box, del fútbol, del patriotismo, de sus festejos en el Ángel de la Independencia, de Tepito, la Merced y la Lagunilla mantienen una postura incólume, viviendo la mayoría de las veces, aparentando que no sucede nada, que todo está bien, que alguna vez se van a sacar la lotería; que si el hambre los tira el orgullo tepiteño los levanta; que ahora si los políticos les van a cumplir; que tarde o temprano sus problemas económicos se van a resolver; que ya se acostumbraron a la contaminación; que ya ni modo que ahí les tocó vivir. Pocas veces enfrentando la realidad que les agobia.

Este auge de lo diverso admite la convivencia, divertida o resignada, contradictoria y complementaria, de Luis Miguel y el Niño Fidencio, de El Santo, el enmascarado de Plata y Gloria Trevi, de Swing y los coleccionistas de pintura virreinal. Lo antes mencionado, en un sentido digamos que positivo, apunta al caos, en esta oportunidad no la alteración de las jerarquías sino la gana de vivir como si las jerarquías no estuviesen aquí, sobre uno y dentro de uno. Y el caos (en el sentido de marejada del relajo y sueño de la trascendencia) usa también de esas fijezas en el tumulto que llamamos rituales. Aunque no se perciba, en las grandes ciudades las jerarquías se mantienen rígidas y, al mismo tiempo, las jerarquías pierden su lugar y se deshacen en la trampa de los sentidos, en el embotellamiento de seres, automóviles, pasiones, circunstancias. Y mientras esto acontece, son los rituales, esa última etapa de la permanencia, los que insisten en la fluidez de lo nacional. En la más intensa de las transformaciones concebibles, las ceremonias,

objeto de estas crónicas, aportan las últimas pruebas de la continuidad.

Al toparme con este ensayo, me llamó la atención el título, y me propuse leerlo. No me arrepiento, porque he hallado en él cosas que pocas veces se presentan así tan críticas, escuetas, directas, analíticas, reflexivas, hirientes, de nuestro México, D.F., duele porque finalmente todos somos mexicanos.

*Aportación de:* **Jorge Alonso Ramírez Márquez**

Los rituales del caos son una descripción de la vida de la ciudad de México, y si en muchos casos también es un retrato de la sociedad mexicana. Mediante la narración, aunque también acompañado de fotografías, muestra una radiografía de la ciudad de México, tanto sus costumbres positivas y las no tanto que te permiten conocer, si eres extranjero o desconoces, los usos y costumbres de los mexicanos. Me parece un libro que describe las cosas habituales que conocemos los mexicanos, lo que nos da una cultura popular, pienso que para un lector de México el libro le parecerá muy poco novedoso ya que es un recuento del quehacer diario.

Mencionado lo anterior es necesario recalcar que este retrato de México pudiera servir muy bien para que un extranjero pudiera llegar a conocer, las pasiones, manías y costumbres que tenemos, también este libro pudiera servir para un recuento para la posteridad, una vez que los años hayan transcurrido, las personas y las épocas también, dicho libro servirá para exaltar y dar una mirada interior a nuestros antepasados.

Entre los diversos temas que trata el autor están: los conciertos y aglomeraciones populares, la pintura mexicana, la religión en especial a los santos y a la Virgen de Guadalupe, como se llevan los rituales de los viernes santos en Iztapalapa, las continuas y numerosas peregrinaciones en la Basílica, también trata de las cosas recreativas como el seguimiento de ídolos del deporte como Julio César Chávez y otros no tan ídolos como la selección mexicana de fútbol. Trata de la vida cotidiana de como los capitalinos viajan en metro, y de cómo en vacaciones y días festivos (días de asueto) salen de la ciudad o van a los balnearios. Habla además de los ídolos musicales como Luis Miguel y los cinematográficos como María Félix.

Otro tema importante recalcar es el de los diversos chamanes que aunque la religión católica es muy arraigada en México no por ello se dejan de utilizar las acciones de chamanes que incluyen curas, amarres, limpias embrujos y desembrujo.

Entre las cosas negativas que menciona el autor sobre la ciudad de México se encuentran que dicha ciudad es la más poblada y contaminada del planeta lo que genera un sinnúmero de personas y de automovilistas y aglomeraciones tumultuosas en el metro que se hace cada día para viajar de un lugar a otro.

Otro caso particular relatado consiste en la pasión de fútbol, en que las personas se sienten identificadas con su patria (me refiero a los más fanáticos) y gritan de emoción tras los triunfos de su equipo. Los verdaderos fanáticos saben todo de fútbol y tratan de ir siempre a los partidos ya que usualmente no les gustan los partidos transmitidos por televisión ya que para ellos la emoción se empequeñece. Tienen citas de video con varios partidos y repasan y estudian las formaciones de los equipos cual si se tratara de profesionales.

Por último es necesario mencionar el control remoto, en este apartado el autor menciona acerca de una sociedad altamente apegada a los programas televisivos, en los cuales hay participantes y público que se identifican con el espectador y que mediante concursos superan adversidades o muestran su talento para ganar algún premio. Se recomienda este libro para cualquiera que quiera conocer sobre la cultura mexicana y su cotidianeidad. Es una postal amplia, una radiografía de lo malo y lo bueno de nuestras costumbres y usos.

*Aportación de:* **José Alfredo Zúñiga Esparza**

El Comportamiento de las masas ha sido un tema que atrae a muchísimos escritores y que para muchos resulta impactante.

En esta ocasión estamos hablando de uno de los Comunistas y Socialistas más Excéntricos de México, estamos hablando de Carlos Monsiváis, un escritor y periodista mexicano que nos presenta las distintas perspectivas que tiene un Mexicano de cómo se desarrolla dentro de una masa de individuos, en un Libro que lleva como título “Los Rituales del Caos” Los rituales del Caos es una colección de críticas al parecer llenas de asombro por parte del autor los rituales de una sociedad Mexicana que se concentra en masas.

Este libro se enfoca en analizar y criticar a una sociedad actual. En esta recopilación de crónicas del día a día, vemos a esa turba de personas que por los actos públicos pierden su individualidad, y al final ese individuo se termina convirtiendo en uno más de toda esa gran aglomeración, Algunos grandes ejemplos podrían ser: Un viaje en metro en hora pico, un concierto Gratuito, o incluso las grandes peregrinaciones a la Virgen de Guadalupe.

Tal vez un punto malo del libro es que contiene Personajes que son poco relevantes y poco interesantes, pero es de esperarse en un Libro como este que lo más importante en él es la crítica. Los Rituales de Caos es un libro Divertido en cierto modo, y digo en cierto modo porque para algunas personas puede serlo, como ya vimos es un libro que critica demasiado a una sociedad, pero es más un Libro que te lleva a reflexionar.

*Aportación de:* **José Antonio Saldívar Cervantes.**

¿Cuál es tema del texto? Un análisis de la cultura de la ciudad de México de una veintena de años y eventos cumbre que fungen como ejemplos o picos de la cultura chilanga que expone la importancia del todo al ser México la ciudad representativa de la República Mexicana al concentrar los grandes eventos, los cuales son descritos con pericia literaria, periodística y de opinión por parte del autor. ¿Por qué titular este texto Los rituales del caos? La ciudad de México en la estadística poblacional contaba con casi 7 millones, para 1980 eran casi 9 millones y para 1990 eran 8 millones 200 mil habitantes aproximadamente viviendo en 1,485 kilómetros cuadrados, con un promedio de 5,490 habitantes por kilómetro cuadrado. ¿Por qué menciono estas cifras? La ciudad de México se conocía como una ciudad peligrosa, con mucha cultura, donde las grandes estrellas y personajes viven con opulencia y donde los más marginados de la provincia buscaban nuevas oportunidades de vida. La némesis de la opulencia convivía en el día a día (sigue hoy en día aunque en menor grado). México era el centro de los grandes eventos y, por tanto, medidor por antonomasia de la cultura mexicana.

La estructura del texto corresponde a un anecdotario en el cual describe 23 crónicas y cinco parábolas dentro de las cuales aplica la técnica de la descripción, la crónica y realiza juicios de valor y análisis sociológico de las expresiones de la cultura mexicana y sus expectativas de lo nacional e internacional. Su trabajo es muy completo pues no nada más se centra en las letras sino que utiliza la estructura de las fotografías, los dibujos y grabados para ambientar su texto y dar un significado más explícito a través de las imágenes y no solamente de lo que puede comunicar a través de la palabra.

El lenguaje utilizado corresponde al de un sociólogo más que al de un periodista. Llega al vulgo, lo representa, se mete en su idiosincrasia y regresa para hacer ese análisis del sociólogo que tiene la capacidad de hacer trabajo de campo y no dejarse llevar sino ser parte y juez a la vez.

La portada del libro es un elemento más del análisis que el lector está obligado a realizar, el contextualizar las situaciones, personajes y vida en general de la Ciudad de México en una hoja de cartoncillo de 17 cm por 10 cm es un mensaje sintetizado que representa la cotidianidad del ciudadano que vive el día a día en esa gran urbe

catalogada como una de las más populosas, contaminada, con más número de museos del mundo y con movimientos telúricos frecuentes que tienen a su población al borde del colapso, pero inmersa en ese ritmo de rituales que solamente se entienden a través de la lupa del caos y del chilango que vive el día a día sin pensar que existe un tiempo y que su tiempo se acaba ante la impotencia del soslayamiento del consumo indiscriminado de las distancias, el tráfico, el hacinamiento, la tolerancia, la convivencia de 5490 habitantes por kilómetro cuadrado (en 1990), de la esperanza de tener una vida mejor la cual en el 90 y tantos por ciento de su población nunca sucederá.

Quise dejar esta sugerencia de arriba para justificar la conclusión que doy al texto. Este libro muestra una realidad cultural que no muestra soluciones, sino solamente pequeñas partes de una sociedad estructurada desde siglos atrás. ¿Cómo pedirle a un político que cambie su forma de ser, de tomar decisiones si su formación no ha sido preponderada en política? ¿Cómo pedirle a los mexicanos que delinquen que dejen de delinquir si su situación real es la pobreza? El ser humano está destinado a repetir acciones si su aprendizaje se delimita a la misma área geográfica, a los mismos hechos, a la misma gente de siempre. La riqueza del ser humano radica en el conocimiento y práctica de nuevas experiencias, nuevos patrones de conducta, nuevos lugares, que pueda ampliar su capacidad y conocimiento para que pueda tomar decisiones más informadas, fortalecidas y no solamente basarse en lo que su realidad le exige.

Es imperante que la cultura del mexicano se ensanche, se acrecenté para que su capacidad en la toma de decisiones sea madura, asuma responsabilidades y conozca sus obligaciones. El mexicano en general juega a saber, a opinar, a tomar decisiones sobre los demás sin tomar un papel activo en ellas. Jugamos a soñar que somos mejores, que gobierno va a solucionar todos los problemas, que la palabra sea el vehículo de la transformación sin que la obra la anteceda. Jugamos a ser un pueblo solidario sin realmente serlo en las causas sociales de gran impacto, jugamos con las leyes sin establecer juicios que se comenten con los valores humanos, con los derechos humanos internacionales, jugamos a borrar del mapa a alumnos revoltosos que informan las travesuras de los personajes del gobierno.



*Aportación de:* **Juan Rafael Medina Marmolejo.**

Carlos Monsiváis Aceves (Ciudad de México, 4 de mayo de 1938 - Ciudad de México, 19 de junio de 2010) fue un escritor y periodista mexicano, cronista de la Ciudad de México. El 19 de agosto de 2015 un grupo de amigos, entre ellos Elena Poniatowska, Rafael Barajas Durán, Marta Lamas, Jenaro Villamil, Carlos Bonfil, Alejandro Brito, Rolando Cordera, le rindió un homenaje en el Centro Cultural Universitario de la UNAM, a 5 años de su muerte. Este ha sido mi primer acercamiento a la lectura de Carlos Monsiváis, empero al encontrarme con este trabajo ensayístico, y el sugerente título del mismo llegan a ser un potente aliciente para la atención del curioso. Me siento satisfecho, porque encontré en él cosas que pocas veces se presentan expuestas de manera crítica, concisa, y quitado de tapujos, de México, D.F.

Enunciados como éste, que te dejan pensando “-¿De dónde fue nuestro nacionalismo-malinchismo?””-

A lo que encontramos una respuesta a la mano. Han regresado en forma de fe, ciencia, y duda; es decir la búsqueda de la identidad entre la pérdida, y aplastante realidad del mundo.

Su lenguaje es peculiar y entretenido, nos habla de la Cd, de México, de sus habitantes, de cómo resisten una situación, nos dice él, invivible. Mencionando que es una ciudad apocalíptica donde sucede todo y nada. Donde se vive y no se vive.

Una de las partes más impactante de los artículos de Monsiváis: es el siguiente:

“Quedarse en la capital de la república es afrontar los riesgos de la contaminación, el ozono, la inversión térmica, el plomo en la sangre, la violencia, la carrera de ratas, la falta de significación individual. Irse es perder las ventajas formativas e informativas de la extrema concentración, las sensaciones de modernidad (o de postmodernidad) que aportan el crecimiento y las zonas ingobernables de la masificación. A la mayoría, así lo niegue con quejas y promesa de huida, le alegra quedarse, atendida a las razones de la esperanza: estos compondrá de algún modo/lo peor nunca llega/antes de la catástrofe lograremos huir.../

Entre artículo y artículo Monsiváis ha usado de citas y ejemplos de diversos escritores que han marcado la psique cultural y la propia vida del individuo; tal

les son los casos de Octavio Paz, Carlos Fuentes, Flaubert, etc.

Algo queda muy en claro en Monsiváis y sus rituales del caos:

México es único y particular en cuanto a noción de orfandad se refiere, a esa orfandad heredada por la conquista, la del hijo bastardo, que se ha quedado sólo en el mundo; por ello la risa y el ritual, que terminan fundiéndose en una máscara doble, la risa y el llanto en una sola faz. Máscara que jamás ha quitado el mexicano; ese mexicano que se desconoce a sí mismo y por lo cual será necesario que se convierta en chamán o caudillo – es tener contento con una realidad, no la nuestra sin dudas, pero una que sea capaz de crear aceptación por los demás pueblos, naciones y culturas- .

*Aportación de:* **Karla Cecilia Acevedo Moreno**

Analizar el ensayo del autor mexicano Carlos Monsiváis titulado “Los rituales del caos” libro en el que de una manera abierta y sin tapujos nos describe pequeños “vicios” por así llamarlo de los pobladores de una de las capitales más pobladas del mundo: el antiguo Distrito Federal.

Para comprender correctamente éste escrito es pertinente primero conocer al autor de dicha obra por lo que de manera breve explicaré quién fue Carlos Monsiváis (1938 – 2010). Él es oriundo de la ciudad de México, estudió economía y filosofía y letras; la obra de este ilustre hombre está más que nada comprendida en el área periodística como: Novedades, El Día, Excelsior, Uno Más Uno, La Jornada, El Universal (México), la revista Proceso, la Revista Siempre!, Eros, Personas, Nexos, Letras Libres, Este País, entre otras publicaciones muchos lo denominan el padre de la crónica moderna en México. Este ensayo nos habla de la calidad de vida que llevaban los “chilangos” en lo que ahora podríamos llamar el siglo pasado (del cual aún somos varios) un siglo en el que se dio un inminente cambio y mejora de las tecnologías con las que antes contaban, pero esto dio origen a problemas demográficos enormes, a altos índices de contaminación ambiental.

Por lo tanto, éste es un libro que nos muestra el comportamiento mexicano ante acontecimientos o sucesos que convocan, mueven y hacen sentir el deseo de ir a un punto exacto donde más individuos estarán con el mismo objetivo.

“Quedarse en la capital de la república es afrontar los riesgos de la contaminación, el ozono, la inversión térmica, el plomo en la sangre, la violencia, la carrera de ratas, la falta de significación individual. Irse es perder las ventajas formativas e informativas de la extrema concentración, las sensaciones de modernidad (o de postmodernidad) que aportan el crecimiento y las zonas ingobernables de la masificación. A la mayoría, así lo niegue con quejas y promesa de huida, le alegra quedarse, atendida a las razones de la esperanza: esto se compondrá de algún modo/lo peor nunca llega/antes de la catástrofe lograremos huir.../”

“¿A dónde se fue el chovinismo del “Como México no hay dos”?” Los rituales del caos nos permite conocer más sobre el punto de vista de una persona que ha vivido en la capital, lejos de la provincia, rodeado de gente y cubierto de contaminación, la ahora Ciudad de México, tiene en mi punto de vista un parecido extrañamente cercano al capitolio de

los juegos del hambre, lugares llenos de gente, asistencia a eventos a los que asistirán más personas y la simple sensación de que en la capital puedes hallar de todo, desde las impresionantes masas que acuden en peregrinación a la basílica de Guadalupe un lugar en el que más que nada parece haber mucho de donde lucrar.

El análisis de una obra como ésta nos permite ver cómo ha cambiado un poco la manera de ver las cosas ya que si Carlos Monsiváis escribiera esta obra en esta época los memes figurarían como parte importante del desarrollo del comportamiento de las masas en nuestra capital donde entrar al metro en hora pico es el equivalente a tener una cita de manos sudadas con tu pareja, un lugar donde la individualidad y el espacio personal parecen haber desaparecido por completo.

En lo personal pienso que no me gustaría formar parte de las personas que pierden el sentido de la soledad al estar rodeados de gente de forma continua, sigo siendo firme creyente de que es mejor tener un buen rato a solas que mil horas sin sentido rodeado de gente a quien probablemente no reconocerás, pero recordarás haberla visto en algún lugar y te preguntarás:

**“¿Habrá sido en el metro?”**

*Aportación de:* **Mayra Fabiola Silva Sánchez.**

El libro “Los rituales del caos” del autor Carlos Monsiváis nos habla acerca de la cultura mexicana, crónicas urbanas de personajes emblemáticos y creencias religiosas. Desde el comienzo el libro nos presenta imágenes que han sido tomadas por diferentes artistas en momentos históricos, ejemplo: Concierto de la raza, Viernes Santo en Iztapalapa, Celebración futbolera en el Ángel, así como también ídolos que han destacado fuertemente en México como: El Santo, Julio César Chávez y Luis Miguel.

Los rituales del caos nos muestra en una fotografía la serie de eventos que ponen en evidencia a la sociedad mexicana de fin de milenio, tal vez no tan lejana de otras nacionalidades: posmoderna, vertiginosa y violenta en donde las multitudes que la conforman se caracterizan por ser pertenecientes al clan consumidor y variopinto de la Virgen de Guadalupe, Julio César Chávez, el niño Fidencio o Santo, el enmascarado de Plata, Luis Miguel, Madonna y Gloria Trevi.

Este libro se desvive por ordenar a los seres afectados por otro tipo de mercancías, así como lo hace el coleccionismo y el fanatismo de Satán y los brujos de Catemaco.

El mexicano suele ser visto como tele divertido, non pensante y atrapado por el control remoto o bien como acreedor de una enferma afición el fútbol.

Los hijos del consumismo y de la diversión provocan el movimiento de la masa a todas horas así causando así el caos geo/demográfico en la Ciudad de México, como lo son las movidas estudiantiles, huelgas y las consecuencias que traen estas como los estudiantes desaparecidos. México se puede tener en la idea que es un país problemático o muy peligroso, pero esto depende de la zona y del contexto que se tenga, porque el mexicano llega a tal afición que se puede convertir en una afición a sobremanera.

En México existe una gran cantidad de matices, no se puede describir en una sola oración, ya que, sus puntos demográficos son tan distintos pero iguales al mismo tiempo, esto quiere decir que, aunque compartamos una nacionalidad no todos estamos hechos de la misma manera, demostrando que el libro “Los rituales del caos” cae en la ambigüedad ya que el caos es relativo.



*Aportación de:* **Nallely Guillen Rodríguez**

Los rituales del caos es una obra escrita en 1995 por Carlos Monsiváis, un escritor y periodista mexicano. Está compuesta por un conjunto de mini-ensayos, organizados en capítulos, en los cuales describe, analiza, y critica las costumbres que conforman a la cultura mexicana, tomando como punto de estudio aquellos eventos donde las aglomeraciones de gente son una característica esencial.

No hace falta ni abrir el libro para darse cuenta de que éste tratará de mucha gente junta (muy junta) haciendo muchas cosas y nada a la vez. La portada, digna representante del contenido del libro, da por sí sola muchas cosas a pensar: desde la protesta del fondo que no dudará en taparse los oídos para poder gritar lo que exige, el tráfico de lento avance, la cantidad más que sobrada de coches, las señoras con su estandarte de la virgen, los señores que van coreando con sus camisetas de fútbol y sus trompetitas en camino al Ángel de la Independencia (seguramente), la sobreventa de cacharos a media calle, el acoso a las mujeres en el transporte público; todas escenas que se ven a diario en la Ciudad de México, y de forma más diluida en las ciudades de provincia. Ahí va el primer vistazo de la sociedad mexicana: nos gusta el relajó, nos gusta la devoción religiosa (que puede aplicarse muy bien al equipo de fútbol preferido del lector), somos misóginos, somos pobres. Y el libro ya en su interior comienza a explicar a fondo eso que somos nosotros, los mexicanos.

He de decir que hay que estar preparados para leer Los rituales del caos, no sólo por el “crudo” análisis de la sociedad, sino también porque el libro está escrito en un lenguaje que no será muy amable con aquellos que se inician en la lectura o como aquellos como yo que no tienen un lenguaje muy nutrido. Creo que la forma más concreta de lo que siento al leer el libro es como cuando conversas con mucho ruido de fondo: no lo captas todo, no llevas bien el hilo de lo que estás escuchando, pero al final, te das cuenta de que en realidad captaste lo esencial del mensaje que estabas recibiendo. No es una lectura fácil, y habrá que ponérsele mucha atención, diccionario en mano. Puede resultar un lenguaje rebuscado para algunos (como me sucedió a mí), pero el mensaje se logra entender. Es un libro al que se le dedica tiempo y ganas, pero que ofrece un buen rato para aquél o aquélla que le da la oportunidad.

Volviendo al tema: los rituales del caos. ¿Por qué el caos? Verlo es fácil: hay demasiada gente. El

mismo Monsiváis lo describe, como el hecho de que haya una gran cantidad de gente en un mismo espacio hace que dicha gente echen las canas al aire: desinhibición cobijada por el anonimato. Esto no es exclusivo del mexicano, claro: vayamos a un concierto en cualquier parte y eso será fácil identificarlo. Lo mexicano, entonces, viene de la otra parte: los rituales.

Algunos rituales son muy fáciles de identificar, pues son alborotadores y expertos en convocar a toda la gente que los alimenta, y Monsiváis los ubica muy bien. Uno de ellos es el ritual del deporte, consagrado en su mayoría al fútbol. Incluso para aquellos que no vivimos en la capital, es recurrente aludir a la “marcha al ángel” como un símbolo de celebración. Playeras de un solo patrón de colores flotan hasta el ángel, donde empieza la verdadera fiesta. Un paraje curioso que viene ahí es el que narra cómo uno de todos esos aficionados se da cuenta de que realmente no sabe qué anda haciendo en esa fiesta, o por qué la ha seguido.

El tercer grupo de rituales son más referidos a símbolos que se infiltran en nosotros sin que nos demos cuenta, en forma de costumbres, o que llegan de repente a representar toda una cultura sin que se sepa muy bien cómo. El primero de estos símbolos son los calendarios con cuadros de Jesús Helguera que se acumulan en fondas, en casas de abuelitas, en consultorios viejos: imágenes utópicas de campesinos guapísimos que van a labrar al campo o chicas con sus trenzas largas y sus vestidos típicos. O las veladoras con la virgen de Guadalupe que luego se transforman en vasos de uso múltiple; o también otros símbolos auditivos: el huapango de Moncayo, México en la piel, la marcha de Zacatecas, Pelea de Gallos: canciones que encienden al público al escucharlas, y lo ponen a cantar.

Muchos símbolos, en fin, que trazan el tapiz de nuestra identidad cultural. Todo descrito de una manera cínica y llena de humor que hacen pensar al que lo lee “¡Mira, que sí es cierto esto!” mientras se echa unas risas. Pero también invita al lector a pensar más fondo: ¿qué es la verdadera identidad nacional? ¿Cómo nos reconocen allá afuera, en el extranjero? ¿De qué parte de rituales formo y qué tanto disfruto o comprendo de ellos? Monsiváis, en fin, dejó una crítica honesta sobre lo que significa ser mexicano, allí en lugares donde la individualidad se pierde en medio de tantos individuos más. Queda en manos del lector pensar cuáles son sus razones para volver a cada ritual.

*Aportación de:* **Vanessa Iraís de la Garza López.**

Comencemos por saber quién era Carlos Monsiváis. Carlos Monsiváis es un referente en las letras mexicanas, la cultura, las creencias religiosas y las crónicas urbanas de personajes emblemáticos. Su perspicacia, crítica y estilo tan propios para escribir hacen de su obra un básico para entender la idiosincrasia de la Ciudad de México, ya que a través de la experiencia de su andar le es posible brindarnos un nuevo enfoque a aspectos tan cotidianos como andar en Metro.

Ahora “Los rituales del Caos” es un libro que nos habla de las manías, obsesiones, delirios, tributos y ritos. Para Monsiváis los rituales representan una fotografía, una repetición de las mismas acciones una y otra vez he ahí donde Monsiváis propone con respecto a la sociedad mexicana de fin de milenio por todos esos rituales. Desde el inicio hasta el fin el libro habla de cada uno de ellos comenzando por las imágenes que incluye al comienzo del mismo, son momentos “históricos” de la ciudad de México, también habla de personajes emblemáticos o ídolos mexicanos que destacaron fuertemente como los son El santo, Luis Miguel, Julio César Chávez, La Virgen de Guadalupe, Gloria Trevi.

Cómo se mencionó antes Monsiváis era un hombre que podía notar las peñas particularidades de la vida diaria, siendo así en su libro habla de muchas de ellas, como el hecho de catalogar a los seres afectos a otro tipo de mercancías como lo son el coleccionismo y sus vaivenes en México, hasta el sexo en la joven sociedad, los admiradores de Satán y los brujos de Catemaco, pasando también por que hacen del mexicano un ser non pensante y atrapado por el control remoto o la enferma afición del mexicano por las estatuas y monumentos nacionales.

También expone las demencias, aficiones, vicios y los campos de acción donde se concentran los bandos como lo son el California Dancing Club, el Palacio de los Deportes, el Zócalo Capitalino, la Basílica de Guadalupe, el Vagón del metro, etc. Todas ellas y las masas concurriendo a todas horas conforman el caos geo/demográfico que es la ciudad de México. En México la gente más que habitar sobrevive, más que respirar es disfrutar a todas horas.

Se puede tener en la idea de que este es un país problemático o muy peligroso, pero todo eso depende de la zona y del contexto que se tenga, puesto que el mexicano llega a tal afición que se puede convertir en una afición a sobremanera.